



## **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARIA AZNAR, EN UN ACTO ORGANIZADO POR EL PARTIDO POPULAR**

**Salamanca, 8 de marzo de 2004**

---

Queridas amigas y amigos de Salamanca, salmantinas y salmantinos,

Quiero, en primer lugar, daros las gracias por invitarme a estar con vosotros esta tarde aquí. Para mí es una gran satisfacción. Muchas gracias por estar esta tarde aquí conmigo a todos los que estáis en este Centro de Artes Escénicas y de la Música, y recuerdo muy bien el día que tuve la satisfacción y el placer de inaugurarlo, y también un saludo a todos los muchos centenares de personas que no han entrado aquí y que están fuera de este recinto. Os lo agradezco de corazón, porque es una oportunidad para reencontrarnos buenos amigos y hablar de nuestras cosas que son, sin duda, muy importantes.

A mí me gusta mucho --no hace falta que lo diga y creo que además se me nota-- Salamanca y me gusta mucho, en la medida de mis posibilidades, venir a Salamanca y hacer cosas por Salamanca. Vuestro Alcalde, Julián Lanzarote, que es un magnífico Alcalde y por eso le elegís y le reelegís elección tras elección, y espero que así lo sigáis haciendo, es un Alcalde que, además de muy eficiente, es un Alcalde muy listo. Lo tengo que decir: es muy listo.

Aquí podemos hablar de muchas cosas. Podemos hablar de este Centro de Artes Escénicas, podemos hablar del Museo de Arte Contemporáneo, podemos hablar del Palacio de Congresos y Exposiciones, podemos hablar de infraestructuras, podemos hablar de kilómetros de autovías, y se puede decir "todo eso tenía que

haber estado hecho antes" y yo puedo decir: sí, todo eso tenía que haber estado hecho antes, lo que pasa es que los que lo pudieron hacer no lo hicieron y los que hemos podido hacerlo lo hemos hecho. Ésa es una diferencia muy importante.

A mí me alegró mucho, porque yo recuerdo que, ya en los años 80 cuando, siendo un poco más joven, aspiraba a ser candidato a la Presidencia de la Junta de Castilla y León, siempre dije: Salamanca, no solamente por su historia, sino por lo que tiene que ser su presente y su futuro, tiene que ser un gran centro de modernidad y de cultura para toda España. Por eso pensé, cuando tuve la oportunidad de hacerlo, en que Salamanca consiguiese por sus muchos méritos la Capitalidad Cultural Europea.

Y ahora, ¿por qué yo voy a decir que vuestro Alcalde es un Alcalde muy listo? Porque, cuando España ofreció en la última Cumbre Iberoamericana, celebrada en Santa Cruz de la Sierra, en Bolivia, organizar la Cumbre del año 2005 --este año 2004 los Jefes de Estado y de Gobierno iberoamericanos se reunirán en San José de Costa Rica y 2005 será en España--; el día en que se anunció yo recibí un fax del Alcalde de Salamanca ofreciendo Salamanca para ser la sede de la Cumbre Iberoamericana, el día en que se anunció.

Ninguna sede mejor que ésta y a mí eso me satisface mucho; pero me satisface mucho ver que se está pendiente de las cosas, que se está encima de las cosas, y ahora solamente te quiero decir, Alcalde: ya lo tienes, ya lo tenéis, y ahora aprovechadlo bien. Aquí vais a tener a los Jefes de Estado y de Gobierno de toda Iberoamérica. Aprovechadlo bien, porque oportunidades como ésa se dan pocas en la vida. Salamanca tiene tanto pero, sobre todo, es capaz de hacer tanto como habéis demostrado estos años que bien merece la pena ese empeño, y todos una vez más, y yo el primero, nos sentiremos muy orgullosos de Salamanca y de todos los salmantinos. También cuando veamos que lo sepáis hacer.

Muchas gracias, Gonzalo, por tus palabras. Quiero decir que tenéis un gran candidato, un gran número uno, en estas elecciones. Todos son muy buenos, el

número uno al Congreso es excelente. Yo le conozco desde cuando era Presidente de Nuevas Generaciones de nuestro partido y, además, ha hecho una tarea muy importante en la Secretaría de Estado contra la Droga y en la Secretaria de Estado de Inmigración; muy importantes esas tareas, con gran responsabilidad y gran acierto.

Y muchas gracias también, Juan Vicente, por lo que estás haciendo al frente de esta tierra, al frente de Castilla-León. Muchas gracias porque en la España de hoy, como en todos los países, pero también en la España de hoy, se necesitan al frente de los Gobiernos autonómicos personas sensatas, honradas, cabales y con sentido común, y que sepan lo que tienen entre manos. Tú lo sabes y eso es muy importante.

Muchas gracias por vuestro afecto y por vuestro cariño. Os quiero decir que efectivamente, no soy proclive ni a los homenajes, ni a las placas, ni a las medallas. No me gustan mucho esas cosas, me gustan más otras cosas y, desde luego, si queréis darme una alegría, y algunos queréis darme una alegría, y, sobre todo, si queréis dar una alegría a España, el día 14 tenemos que conseguir una gran mayoría. Hemos construido para eso el mejor partido, tenemos el mejor proyecto y tenemos el mejor candidato, y quiero tres diputados en Salamanca para una gran mayoría del PP, tres diputados en Salamanca. No me llaméis por la noche y no me digáis: "hemos ganado, ya te lo dijimos, pero sólo dos". No, tres. Cuatro me gustaría mucho, pero cuatro...

Mira que a mí me gusta lo imposible, mira que a mí me gustan las dificultades. Tengo algún amigo que me dice de vez en cuando: "te gustan tanto las dificultades, José María, que, cuando no las tienes, te las inventas". Me gusta mucho superara dificultades y cuatro no es posible, pero tres, sí. Entonces, no me llaméis por la noche del 14 para decirme: "que hemos ganado como te dijimos". Me tenéis que decir: "José María, tres". O sea, que de ganar de cualquier manera, nada; ganad bien. Yo, a diferencia del Alcalde, no voy a decir de qué equipo soy,

entre otras cosas, porque casi todo el mundo lo sabe, pero a ese equipo del que soy yo, nos gusta ganar bien, con holgura, bien,

Estos días nosotros hablamos por toda España y yo también aprovecho para hacer un poco de balance, como es natural, de estos ocho años que he tenido el honor, la satisfacción y el orgullo de ser Presidente del Gobierno de España. Son también años al frente de nuestro partido, al frente del Partido Popular. Lo recordaba ayer en Sevilla, donde empezamos en 1990. Yo he querido hacer siempre un gran partido para el centro español, que agrupase la gran mayoría centrada y moderada de España, en la cual una gran mayoría de españoles sintiese sólidamente el valor de la estabilidad, el valor de la seguridad y la ambición de la prosperidad, y que eso lo representase un partido, que es nuestro partido.

Para mí una de las grandes satisfacciones es que en este momento tenemos un gran partido unido; un partido cohesionado; un partido que puede presentarse en todos los lugares de España con el mismo discurso; un partido que, a diferencia de nuestros adversarios, no tiene que cambiar de eslogan, de lema o de mensaje según el sitio de España donde esté, entre otras cosas, porque nosotros creemos en España, creemos en nuestro país y queremos a nuestro país.

Ahora viene mucha gente a preguntarme cosas desde hace algún tiempo de cómo hay que hacer esto, cómo hay que hacer lo otro y cómo hay que hacer lo de más allá. Me decían "¿cómo se sentía usted hace algunos años" y yo les explicaba: les voy a decir la diferencia: hace algunos años yo viajaba por ahí a preguntar lo que había que hacer y ahora viajan aquí a preguntarme a mí lo que hay que hacer. Ésa es la diferencia grande.

Eso es lo que pasa hoy con nuestro partido y hoy el Partido Popular es un modelo en toda Europa y en muchas otras partes del mundo de lo que es un gran partido moderno, capaz de decir: somos una garantía de estabilidad, somos una garantía de prosperidad, y capaz de decirle a la gran mayoría sensata, moderada,

que hay en España que no quiere extremismos, que no quiere radicalismos, sino que quiere vivir segura, que quiere derrotar al terrorismo, y que quiere seguir creando empleo y prosperar adelante con nosotros y a ganar.

Comentaba Gonzalo algunos problemas que nos encontramos en 1996. En 1996 no se hablaba del éxito de España, se hablaba de los escándalos que aparecían en España; hoy ya no se habla de eso. En 1996 se hablaba de que no se podía superar el paro que había en España, que era imposible, que no había trabajo y, además, el poco que había, había que repartirlo porque era imposible que el país crease trabajo, y hoy sabemos que no es verdad. En 1996 se nos decía que el principal problema que tenemos es el terrorismo, pero a una parte de los que ayudan a los terroristas no hay que ilegalizarle, hay que tenerles dentro de la Ley porque, si no, se enfadan; y era una España que decía: "no podemos llegar al euro de los primeros, tendremos que llegar de los segundo".

Era una España resignada y ¿qué es lo que ha cambiado? Ha cambiado que los españoles hemos demostrado que tenemos ganas de hacer cosas; que nos ponemos a hacer cosas con seriedad; que, cuando se habla de corrupción, nosotros hablamos de cumplir la Ley; que después de muchos años de política hablamos con las manos limpias, con la cara alta y podemos hablar honradamente a la gente; y que, cuando hablamos de terrorismo, nosotros les dijimos claramente: eso es una política de Estado, queremos que sea una política de Estado, pero os decimos: vamos a por vosotros, os vamos a pillar uno a uno, os vamos a doblar el pulso y vais a ver todos los días de vuestra vida amanecer en la cárcel cumpliendo íntegramente vuestras penas.

¿Qué es eso de que era mejor tener una parte de la organización terrorista, como son éstos de Batasuna, en la Ley que no ilegalizados? ¿Qué es eso de que se hable ahora de calidad de la democracia y ha sido ahora cuando la calidad de la democracia en España ha dado un salto definitivo, porque no se paga ya a terroristas con nuestros impuestos en ningún escaño, están declarados fuera de la Ley? Es ahora.

Nosotros hacemos muy bien cuando decimos: no nos gusta que nadie ponga en riesgo eso; no nos gusta que haya representante de ningún partido que vaya a reunirse con la organización terrorista; no nos gusta que todavía no haya pedido excusas a los españoles; no nos gusta que no haya contado lo que ha hecho, ni a la Guardia Civil, ni a la Policía Nacional, ni siquiera a un juez; no nos gusta que esté en un Gobierno autonómico y no nos gusta que el Partido Socialista tenga un acuerdo con esa gente para ir conjuntamente al Senado. No nos gusta.

Claro que hemos cambiado una España de resignación por una España optimista y digámoslo con humildad, pero digámoslo también orgullosamente, ¿por qué no lo vamos a hacer? Cuando se llevan ocho años al frente de un Gobierno, hay aciertos y hay errores. Como digo siempre, nosotros no somos tan soberbios para decir: hemos acertado siempre, y tampoco aceptamos que nos digan: "ustedes no han dado nunca una patada a la bola bien en condiciones". Claro que se han tenido aciertos, pero al final un balance de ocho años es decir, como se preguntaba muy acertadamente aquí: ¿la España de 2004 es mejor que la España de 1996? Porque, si es mejor, lo que tenemos que pensar el 14 de marzo es como continuamos y mejoramos esa tarea.

Yo respeto todas las críticas habidas y por haber; incluso, faltaba más, las críticas personales. Tanto las acepto como digo que salgo del escenario, pero lo que pido a los españoles es que piensen bien lo que tienen que decidir por el futuro de nuestro país y si realmente la tarea que se emprendió en 1996, y que fue refrendada en el 2000, mayoritariamente merece la pena ser continuada.

Nosotros hemos apostado por la estabilidad institucional y constitucional de España y, cuando oímos decir que alguien quiere quebrar las reglas de la Constitución de 1978 después de tanto tiempo, después de tantos años de inestabilidad institucional y constitucional en España, decimos que no estamos de acuerdo; cuando se nos plantean planes como el plan Ibarretxe decimos: no estamos de acuerdo; y, cuando escuchamos a los Carod-Rovira diciendo que quieren independizarse de España, no estamos de acuerdo. Queremos mantener

España, la unidad de España, la cohesión de España y la Constitución de España; lo queremos mantener.

Y queremos mantener la convivencia viva entre los españoles. Por eso afrontamos con todas las consecuencias la lucha contra el terror y por eso somos muy claros en nuestros planteamientos institucionales. No queremos que se juegue con la convivencia de los españoles, no queremos que lo que ha sido un gran éxito de España suponga en este momento un motivo de enfrentamiento, de retroceso o de fracaso.

No queremos que la modernización de España se paralice y eso puede ocurrir, claro que puede ocurrir. ¿Por qué no ocurrían en Salamanca las cosas que ahora ocurren, en el sentido de decir por qué antes no había autovías, o por qué no había Palacio de Congresos o Centro de Artes Escénicas, o había menos empleo o menos cotizantes de Seguridad Social? Porque hay políticas buenas y hay políticas malas.

Quedan muchas cosas por hacer. Yo salgo, como digo, del escenario, pero puedo decir orgullosamente: salgo, pero España lleva ocho años creciendo el doble de la media de los países de la Unión Europea y eso no lo habíamos visto nosotros; salgo y, cuando miro en términos de empleo, sé que quedan cosas por hacer, pero sé que yo miro los números --los números son números; no son opiniones, son simplemente números-- y me dicen: en 1976 trabajaban en España 12.200.000 personas y en 1996 trabajaban 12.200.000 personas; es decir, entre 1976 y 1996, en términos netos, en España no se creó un solo puesto neto de trabajo. Hoy trabajan en España casi diecisiete millones de personas, que es la mayor revolución social que se ha producido en nuestro país en mucho tiempo. Yo salgo del escenario, pero puedo decir con orgullo: nunca ha trabajado más gente que en este momento en España.

En 1996, cuando nosotros llegamos al Gobierno, nos encontramos con que los pensionistas no tenían por Ley garantizadas sus pensiones, nos encontramos con que la Seguridad Social tenía una deuda de 500.000 millones de pesetas, 3.000

millones de euros, y hoy nos encontramos con que nunca ha habido en España tantos cotizantes a la Seguridad Social, nunca ha habido en España un superávit de la Seguridad Social, como hay ahora, y nunca España tuvo un Fondo de Reserva para los pensionistas de 15.000 millones de euros que se han creado estos años.

Yo salgo del escenario porque sé que puedo ser molesto para algunos, pero antes de marcharme digo: me encontré una España con el 7 por 100 de déficit y dejo una España en superávit, dejo una España con ahorro, dejo una España con recursos para hacer cosas.

Salgo del escenario, pero también puedo decir: aquí durante muchísimos años se hablaba de que había que hacer un Plan Hidrológico Nacional y nadie se atrevía a hacerlo, y nosotros dijimos: nosotros lo hacemos y lo ponemos en marcha y, además de ponerlo en marcha, decimos: ese concepto de la solidaridad para que llegue a todos los españoles es absolutamente básico, e igual que digo que los pensionistas en todos los lugares de España son iguales, digo que la solidaridad para todos los españoles es la misma, vivan donde vivan, y lo aplicamos.

Salgo del escenario después de haber bajado por dos veces los impuestos a las personas, a las empresas, a las pequeñas empresas y de haberles suprimido sus impuestos a los autónomos y, después de eso, de decirle al Presidente de la Junta de Castilla y León que ojalá en todas partes se suprima el Impuesto de Sucesiones para que las familias puedan traspasar las cosas sin necesidad de venderlas, sin necesidad de tener unas tasas y unos gravámenes insostenibles.

Ése es un balance y lo digo con toda claridad y lo digo con toda humildad, con toda sencillez, y no estoy dando todavía ninguna opinión, que ahora la voy a dar; estoy simplemente narrando hechos.

La España de 1996 tenía el 78 por 100 de la renta media de la Unión Europea, la España de 2003 tiene el 87,5 por 100 de renta media de la Unión Europea. ¿Qué



quiere decir eso? Que España tiene una base de prosperidad como no hemos conocido en muchísimo tiempo. ¿Qué es lo que yo pido? Que eso no se despilfarre, porque en España hemos conocido muy bien lo que era la corrupción, lo que era el despilfarro y lo que era el paro, y no queremos que no vuelva a haber esos fallos.

Tenemos, por lo tanto, una garantía institucional, una garantía de seguridad y una garantía de prosperidad. Sabemos lo que tenemos que hacer. ¿Puedo decir hemos creado 4.300.000 empleos? Sí, pero vamos a crear dos millones más de empleos en esta próxima legislatura. Hemos creado muchos empleos para los jóvenes y sabemos que tenemos que crear más, y para las mujeres; sí, pero estamos en el camino irreversible del pleno empleo en España.

Se nos decía, como recordaba antes, que eso no era posible: "no podéis bajar los impuestos, no podéis reducir el déficit, no podéis crear empleo, no podéis hacer nada...". No es verdad, se ha demostrado que no es verdad y se tiene que seguir demostrando que no es verdad.

Yo estaba convencido desde el primer momento de la capacidad de España, estaba convencido, y durante ocho años habré cometido todos los errores que se pueden cometer, pero os aseguro que no he tenido más pensamientos ni más interés que el interés general de mi país, lo que le importaba a España. Con mis aciertos y con mis errores, nada más que eso.

Yo quiero deciros: suponiendo que el Partido Popular no tuviese una mayoría el domingo, ¿qué pasa? ¿Qué le conviene a España? ¿A España le conviene un Gobierno sólido, una mayoría estable, seguir en la prosperidad, o, por el contrario, le conviene un Gobierno débil? Si los españoles deciden que quieren un Gobierno débil, ¿quién se aprovecha de esa debilidad, porque hay algunos que quieren cargarse el país, otros que quieren cambiar el régimen, nada menos, y otros que quieren cambiar las reglas que pactamos en 1978? ¿Quién se aprovecha de la debilidad? O gobierna Mariano Rajoy con una mayoría o lo

único que puede intentar gobernar es la coalición de Rodríguez Zapatero, de Llamazares y de Carod Rovira, más los radicales gallegos, más algunos radicales de otros lados.

Yo solamente digo: si el Partido Popular no tiene la mayoría, ¡ajo!, porque os podéis encontrar un Gobierno de seis o siete partidos, que es lo único que les interesa, porque lo único que están diciendo todos éstos es: "todos contra el Partido Popular, todos, con tal de que el Partido Popular no gobierne".

Si se les dice "y usted ¿qué ofrece?", dicen: "nada, lo que quiero es que el Partido Popular no gobierne". "¿Qué proyecto tienen?". Ninguno, quiero que el Partido Popular no gobierne". "¿Qué le apetece o qué piensa usted para España?". "No pienso nada, quiero que el Partido Popular no gobierne".

Rodríguez Zapatero ha dicho que no gobierna si no es el más votado. Eso parece que va a ser difícil, pero eso yo no me lo creo, porque cada vez que han tenido la oportunidad de hacer una coalición para impedir que el Partido Popular, siendo el más votado, gobernase lo han hecho. En Baleares se juntaron siete contra nosotros y tuvieron tanto éxito que, siendo Baleares la región de mayor renta per cápita y un emporio de turismo, estuvieron a punto de acabar hasta con el turismo de Baleares del éxito que tuvieron. En Cantabria nosotros fuimos los más votados y le dieron el Gobierno de la Comunidad Autónoma al menos votado con tal de que nosotros no gobernásemos, y en Madrid, donde nosotros ganamos las elecciones pero acordaos de que nos faltó uno, allí algunos lucieron el pelo y la melena bien lucida con todo lo que pasó en Madrid, y se extendieron bien en lo que es la política ética del Partido Socialista y todas estas cosas. Tuvimos que ganar dos veces y sacar mayoría.

¿Por qué vamos a creer ahora a quien dice que no gobernará si no es el más votado si cada vez que ha tenido oportunidad ha hecho lo contrario? Yo me pregunto y yo os digo: ¿qué ventaja saca España de un Gobierno débil pudiendo tener un Gobierno sólido, con gente con experiencia que sabe lo que tiene que

hacer? ¿Qué ventaja saca? ¿Quién va a aprovechar esa ventaja? Yo os lo digo: cuando el partido más grande de los que forma una coalición de siete tiene que sumar siete, o cinco, o cuatro, para intentar gobernar, se aprovechan los demás y empezad a echar cuentas porque el señor Carod-Rovira, como tenga la oportunidad, hará lo indecible por cargarse a España, porque no hemos dado a España una mayoría absoluta como se merece.

Esto lo podría aplicar, y perdonadme, mirando a cualquiera de vosotros, a todos ellos. Algunos podrán decir, espero que no me lo digan a mí, y habrá muchos jóvenes que digan "el Partido Popular no nos es simpático", y además hay gente que está todo el día diciendo "qué antipático es el Partido Popular" que te dan ganas de decirle: ¿pero usted se ha mirado al espejo alguna vez para decir si es antipático o no antipático". O, como a mí me dicen: "usted es un castellano". Y a mucha honra. Yo soy un castellano, sí señor. Y a mucha honra. Soy un castellano y a mucha honra.

Aquí no se trata ni de ser el más simpático, ni de ser el más guaperas, ni de hacer el saltimbanqui; se trata de saber lo que uno tiene que hacer cuando tiene que gobernar España y yo digo: bromas, las justas. Cuando nos estamos jugando la estabilidad, una mayoría sólida, un Gobierno sólido. Para eso hemos construido nuestro partido y ésta es la gran oportunidad. Cuando nos estamos jugando nuestra prosperidad, una mayoría sólida y un Gobierno sólido, y de lo demás no hay nada, nada más que ambición de poder, para llegar al poder, para ocupar el poder y para luego, inmediatamente ocupado el poder, hacer lo que se les ocurra mal y, además, por supuesto, llevar a todos los amigos y a todos los familiares que puedan a los cargos, que para eso está la ambición de poder de algunos; nada más que para eso.

Si queréis de ministro a Llamazares y a otros, es lo que hay que hacer. Esto es lo que hay.

Tenemos todas las posibilidades y tenemos las mejores bases para tener una gran mayoría. Hemos demostrado a lo largo de todos estos años que somos un partido de firmes convicciones, de principios; que sabemos que en la política se está por esas ideas, por esos principios, por esos valores en que nosotros creemos; que hemos sido capaces de afrontar dificultades enormes por todo ello y que hemos sido capaces de mantener el pulso, de mantener el timón, de mantener el rumbo del país claramente y podemos presentar un balance razonable hoy a la mayoría de España.

Yo os pido que lo aprovechemos, que lo aprovechemos bien y esa gran mayoría centrada, moderada, que también tiene una expresión muy grande aquí, en Salamanca, que quiere estabilidad y que quiere estabilidad, que venga otra vez con nosotros como vino en el año 2000. A los que tienen algunas dudas les digo: piénsenlo bien y no piensen ahora tanto en los errores que puedo haber tenido como en lo que conviene a España, y por lo que conviene a España apostemos por que nadie se aproveche de un Gobierno débil y todos podemos tener un Gobierno sólido.

Hemos elegido al mejor para representarnos, a Mariano Rajoy, que da, y ya ha pasado por aquí, y que tiene todas las condiciones para ser un gran Presidente.

Hemos cumplido lo que hemos comprometido. Podemos andar por la calle con la cara bien alta, pero humildemente les decimos a los españoles: sigamos juntos todos los que queremos que España prospere, trabajando cotidianamente por nuestro país; vosotros, los jóvenes, y nosotros, los mayores, todos. Sigamos haciendo nuestro país cada día mejor y os digo que, si lo hacemos, al final de esta década veremos a España encumbrada en los sitios más importantes de Europa y del mundo. Nuestro país tiene capacidad para eso, tiene ambición para eso, tiene decisión para eso y tiene el coraje suficiente para conseguir eso. Aquí no nos hacen falta ni frívolos, ni aventureros, ni tampoco nos hacen falta saltimbanquis de ninguna feria; nos hace falta un Gobierno con mayoría y una mayoría parlamentaria muy sólida.

A todos vosotros, salmantinos y salmantinas, muchos años después, ocho años después, muchas gracias: gracias de corazón, gracias por vuestro apoyo, gracias por vuestra lealtad, gracias por vuestro entusiasmo, gracias por vuestro trabajo, gracias por haber hecho la Salamanca grande e importante que estáis haciendo. Pero os pido que lo sigáis haciendo y para eso yo, como siempre, estaré a las órdenes, me podéis decir qué es lo que yo tengo que hacer por esta tierra, que lo haré, y, si se me ocurre algo, aunque haya salido del escenario, vendré a contarlo y a decirlo. Por eso, además de dar las gracias, no os digo y no os diré nunca adiós, os digo: hasta siempre y que ganemos.

Gracias.